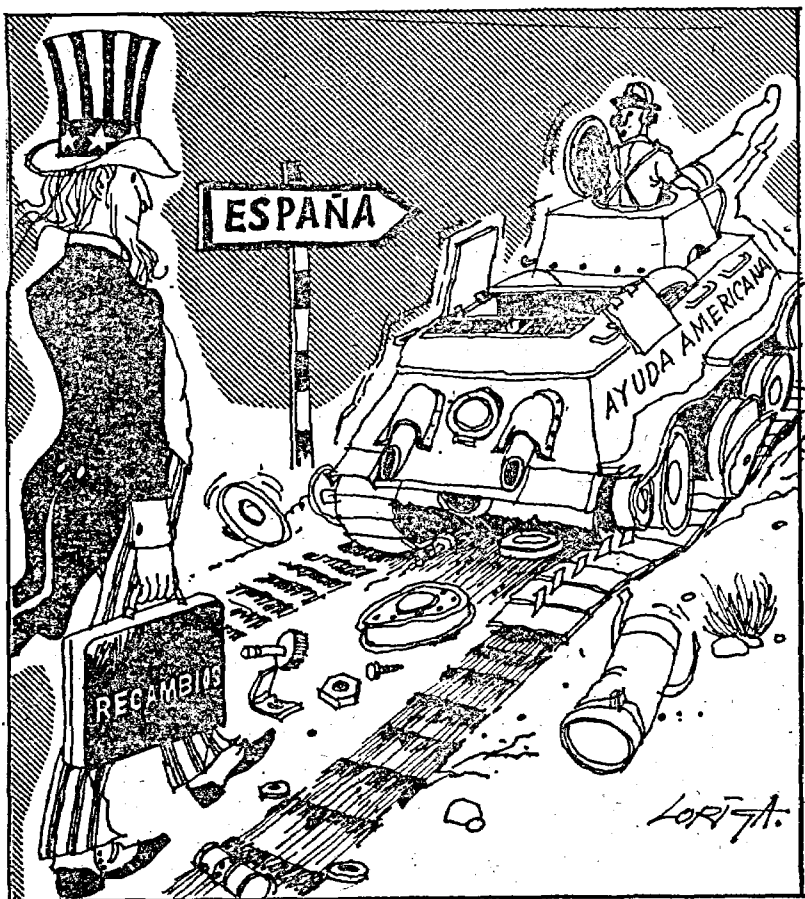




¿QUIEN QUIERE LA AYUDA AMERICANA?

Por Juan Ignacio TAIBO

LA desaprobación europea ante las ejecuciones de septiembre, la dilatada enfermedad y muerte de Franco, las presiones del Rey de Marruecos sobre el Sahara que pudo ser independiente, la continuación del sistema, son acontecimientos sucesivos que relegaron a un plano marginal las conversaciones para la renovación de los acuerdos defensivos entre España y los Estados Unidos.

Aquellos sucesos bien pudieron haber precipitado la firma en momentos en que la política española, en una visión simplista, parecía pasar por momentos de inseguridad, exterior primero, luego intrínseca; pero, por otra parte, la postura norteamericana, es decir, los intereses económicos yanquis apoyando la tesis marroquí, jugó una baza que el Gobierno español no habrá dejado de tener en cuenta, a pesar de haber pasado casi ignorada por la opinión pública de este país, ya de por sí abiertamente reticente ante la presencia americana en España.

Vueltas las cosas, al parecer, a una creciente normalidad, se dilata el plazo informal de mes y medio que alguien dio para la ultimación de los detalles previos a la firma. El apoyo que los Estados europeos proponen a la Monarquía española, y también ese acuerdo sahariano a la medida de Marruecos, Mauritania y, tras la cortina, de los Estados Unidos, pero manifiestamente en contra de los deseos de los saharauis, de gran número de Estados africanos, y desde luego a disgusto de las fuerzas armadas, son situaciones nuevas que proponen inéditas e insospechadas perspectivas políticas a las negociaciones defensivas, y creemos que en función de todo ello cabe interpretar los rumores de una total revisión de las conversaciones desde nuevos puntos de mira, incluyendo una más generosa oferta material por parte de los Estados Unidos. In the meanwhile, entretanto, el Pentágono continúa gastando su año de gracia, y si no surge acuerdo habrá desmantelado sus instalaciones y abandonado España dentro de nueve meses.

Al margen de los elementos de presión política está la famosa y siempre secreta lista de la compra de material militar, que si no constituye la causa inmediata y real que justifique la presencia americana en España, es al menos su precio de alquiler declarado.

Durante los tres acuerdos precedentes, los Ejércitos españoles han acumulado experiencia en la recepción, empleo y en el problemático mantenimiento del material americano. Cuando éste comenzó a llegar en 1953, en España no había ni un solo avión reactor; desconocíamos el radar, el helicóptero, los torpedos acústicos, el sonar y los cascos soldados de buques. Las pocas unidades motorizadas del Ejército poseían material vendido por el III Reich con cuentagotas, y así los humildes jeeps se presentaban como maravillas de la tecnología. Pero la situación resulta ser hoy bien distinta.

El material americano ha venido, con escasas excepciones, usado, y sólo se transfiere a España si está en reserva o retirado para desguace en los Ejércitos americanos. Dado que su potencia industrial les deja ser muy alegres al desechar equipos usados, aquí y en muchos otros países se ha obtenido provecho del material viejo, pero siempre a costa de pagar a precio de oro (la locución es común entre los militares españoles) los repuestos, que salen así de caros por no estar ya en fabricación. Se crea de esta manera una marginal y provechosa corriente comercial, provechosa para la industria americana, claro. A veces da la impresión de que no sólo los acuerdos

(Pasa a la pag. siguiente.)

¿QUIEN QUIERE LA AYUDA AMERICANA?

(Viene de la pág. anterior.)

bilaterales como los españoles, sino la S. E. A. T. O. e incluso la O. T. A. N. se hubiesen creado como añagazas para colocar los productos americanos aun en países industriales. Recuérdese el reciente «contrato del siglo» para la venta del reactor «F-16» en Europa.

Pero sucede también que ese material, encima de ser de segundísima mano, y por tal fuertemente desvalorizado, no se transfiere en propiedad, sino en préstamo. Esto equivale a alquilar un apartamento céntrico por un tanto mensual, bajo promesa de que, al acabar de usarlo, el feliz ex arrendatario recibirá los alquileres que ha pagado (este comentarista alquilaría apartamento en estas condiciones en el centro de París o Londres, no importando precio).

Cierto es que no siempre se cede material en préstamo. Los 36 «Phantom», venidos con el último acuerdo, de una versión superada y usadísimos, se pagaron para que el Ejército del Aire los utilizara en propiedad, pero aun así éste hubo de aportar fracción sustancial del importe, quedando el resto a cargo de la ayuda mutua. Las aportaciones monetarias americanas han formado siempre componente mínimo en las cantidades consignadas como «ayuda militar», siendo máximos, en cambio, los créditos concedidos dentro de los acuerdos, que como todos los créditos terminan reembolsándose, y probablemente con buenos intereses. Tras llevar años sirviendo en la Armada, el «Dédalo», diez destructores y dos o tres submarinos se han adquirido en propiedad con dinero español. Los precios fueron, posiblemente, muy bajos, pero de ser estos navíos devueltos a la U. S. Navy hubiesen ido al inmediato desguace, a pesar de las costosas obras a que la Marina tuvo que someterlos, simplemente para que navegaran. Ya rechazó la Armada cuatro buques grandes que los yanquis ofrecían con el último pacto: tan ruinosos estaban que ninguna posibilidad se vio de sacar carrera de ellos.

Aunque casi todos los barcos que la Armada ha recibido de los Estados Unidos databan de la segunda guerra mundial, el conjunto ha sido numeroso y potente. No así el equipo transferido a la Aviación y al Ejército, que lo fue no sólo en cifras ridículas, sino de bajísima calidad media, para lo cual ninguna base había que ceder, dado que los yanquis realizan préstamos de este tipo a países donde interese mantener la hegemonía o prestigiar las multinacionales. En 1953 pudieron interesar al Ejército los 2.000 camiones y 600 carros de combate que ha

recibido desde entonces, entre los tres sucesivos acuerdos. No hoy. Hoy está nacionalizada la fabricación de vehículos de ruedas en todas sus categorías, e incipientemente también la de carros de combate: el francés «AMX-30», que se construye parcialmente bajo licencia en este país, nos atreveríamos a afirmar que supera en prestaciones a los últimos carros americanos, sorprendentemente rebasados en la última década. Para sacar aún partido del material americano, que data todo de los primeros años 50, el Ejército prosigue un programa de «dieselización», a base de sustituir los motores de gasolina de carros y camiones, anticuados y costosos, por otros diesel, que para los camiones se fabrican en España.

El sistema de préstamo se nos antoja anormal, fuera de toda lógica e ineficaz para la obtención de equipo militar: todo lo que de moderno y efectivo tienen hoy los Ejércitos de España fue pagado a tocateja, por compra directa, al margen de cualquier «ayuda», y no necesariamente a los americanos: lo prueban los «Mirage» franceses, los cohetes contracarro «Milán», los nuevos submarinos de la Armada, pero aún dentro del equipo yanqui, los misiles antiaéreos «Hawk» se están adquiriendo por compra directa, si hay acuerdos como si no (aquí lo que hay que tener es dinero), y las superavanzadas fragatas de la Armada, que cuestan 3.000 millones por ejemplar y cuyos cascos y propulsión se hacen en España, reciben los misiles, armas y, sobre todo, la costosísima electrónica (más de la mitad del precio) de los Estados Unidos, pero totalmente a cargo del Programa Naval, que nuestros sudores nos cuesta a los trabajadores de este país, no a la ayuda americana.

Y para terminar de hablar de barcos, en las corbetas que hoy construye la Armada colaboran, con las oficinas de proyectos de Bazán y de la Marina, la tecnología italiana, holandesa, sueca, francesa, portuguesa, alemana y, ¿por qué no?, también la técnica americana, pero siendo una más entre varias, sin hegemonizar siquiera a la industria francesa, que si por ella fuese no dejaría de seguir los pasos de los yanquis, por aquello de la grandeur de la Franca.